

Conferencia Pathwork N° 206

15 de diciembre de 1972

EL DESEO: CREATIVO O DESTRUCTIVO

Reciban saludos y bendiciones, queridos amigos aquí presentes. Para penetrar profundamente en tu interior y así poder descubrir el núcleo de tu Ser, tu centro divino, es necesario pasar a través de todas las capas y niveles que te separan de él. Los conceptos erróneos, las imágenes falsas, las negatividades, las ilusiones, las pretensiones, las defensas, los sentimientos no experimentados y, por lo tanto, no asimilados, los pensamientos confusos --en conjunto todos ellos forman, por así decirlo, una capa gruesa. Esta capa gruesa es, seguramente, la parte más difícil de penetrar en el viaje a tu Ser Real.

En esta capa gruesa hay muchos niveles, muchos aspectos que debes llegar a conocer, que necesitas aprender a acercarte a ellos y aceptarlos de la manera correcta. Una vez que has penetrado esta capa y que has hecho contacto con cada uno de sus niveles, tendrás que asimilar y comenzar a disolver gradualmente los bloqueos acumulados. Cuando hayas aprendido el acercamiento vital y las actitudes correctas hacia esos aspectos tuyos que preferirías no conocer, llegarás a otros niveles y capas de tu Ser que aún te separan de tu Ser Real. O, para decirlo de otra manera, te esperan otras tareas para que puedas tener una consciencia más plena de ti mismo, y esto es el prerequisite absoluto a la unificación con el Ser Real. Una de estas tareas es la conciencia clara de, y una conexión con, lo que generalmente llamo movimientos en el alma. También puedes llamarlo la corriente energética de tus sentimientos y actitudes --tanto de las positivas como de las negativas.

Cada actitud, cada expresión, cada sentimiento, crea un movimiento de energía en tu sistema; crea un movimiento en el alma específico. Hace mucho tiempo hablé sobre esto, y ahora lo haré de nuevo de manera más específica. Discutiremos el movimiento de energía en querer, desear y anhelar --su significado en la expresión completa de la personalidad humana y su importancia en términos del proceso auto-perpetuante.

La auto-conciencia, independientemente de si está enfocada a la conciencia de problemas internos, de confusiones, de las fallas y negatividades propias, o de si concierne el despertar de la siempre presente Voz divina interna, necesitan del arte de focalización interior. También debe de practicarse el focalizar para poder detectar la presencia de esos movimientos en el alma; para poder saber al menos lo que uno en verdad siente y piensa en un momento dado y cuáles son los movimientos en el alma creados por esos sentimientos y pensamientos. Este modo de focalizar implica, por supuesto, una cierta capacidad de concentración, pero esto no es difícil de aprender.

Cada "ahora" es una expresión en tu interior y crea un movimiento en el alma específico. Observa estos movimientos en tu interior, ¿sientes una estrechez? ¿Está bloqueado el movimiento y se ha parado por completo debido a esta opresión? ¿O está ausente su expresión? ¿Acaso tiene orillas cortantes, agudas, está burdo y falto de armonía? ¿Es un flujo uniforme, parejo, vitalizante y suave? Cuando te sientes bien,

contento, abierto y vivo, los movimientos en el alma han de ser muy parejos y suaves, no obstante en esta suavidad se encuentra una enorme fortaleza. Cuando cesa el movimiento te sientes muerto. Cuando el movimiento es doloroso, burdo, agudo e irritable, te sientes ansioso, aprehensivo y trastornado. Sobra decir que cada movimiento es el resultado de tus sentimientos, pensamientos y actitudes específicas, y que también debes de focalizar tu atención sobre de ellas.

Ahora pasaremos a focalizar, específicamente, los movimientos en el alma de querer, anhelar o desear. Todo lo que existe en la expresión humana puede estar en armonía con las fuerzas universales y con las leyes creativas; puede ser saludable, estar en la verdad y, por lo tanto, ser creativo y fomentar la creación. O puede estar distorsionado, enfermizo, derrotar a la vida y, de esta manera, ocasionar una mayor destrucción. Nunca es la cosa en si la que está ni bien ni mal, correcta o incorrecta, deseable o no deseable; todo depende del modo en que está siendo expresada.

De esta manera, uno no puede siempre decir que tener deseos es un obstáculo a la espiritualidad. La filosofía oriental habla sobre la “ausencia de deseo” como un estado necesario. Esto es sólo parcialmente cierto. Carece de verdad en el sentido que, si el deseo está completamente ausente, es imposible crear. Creas al visualizar un estado del Ser nuevo; para poder realizarlo, necesita existir el deseo. Ahora, depende por completo de cómo expresas ese deseo; si es demasiado fuerte, demasiado estrecho, si surge de una concepción errónea que implica cualquier tipo de “deberías”, el deseo ya no es un deseo, sino una demanda, una amenaza, una corriente forzante. “Tengo que tenerlo o me voy a morir, voy a sufrir inconmensurable e injustamente, seré tratado con una ausencia de justicia,” es una amenaza que en verdad contiene el mensaje a la vida de que si no da el resultado exigido, es mala e injusta, cosa que el demandante procede a comprobar mediante los resultados funestos que está a punto de crear. Esto en verdad no puede llamarse un deseo, pero a menudo se le da este nombre.

Un deseo real, positivo, como lo mencioné con anterioridad, es un requisito previo para el proceso auto-perpetuante. Digamos que si no quieres un estado nuevo y más amoroso de Ser, no habrá entonces una incentivo para sobreponerte a la resistencia aparentemente insuperable; ni siquiera habría la impresión visual de la existencia o de la posibilidad de un estado tal. Para poder crear un estado nuevo de la personalidad, los movimientos del alma deben poder fluir. Ellos llevan consigo la semilla creativa, como lo hace también el viento.

Podríamos también decir que el deseo es el proyecto que luego procedemos a ejecutar. Para poder distinguir entre la corriente del deseo de tipo creativa y la de tipo destructiva, es muy importante comprender lo que mencioné con anterioridad. Puedes fácilmente comprobar en tu interior, y aún en otros, si el deseo fluye sin un “deberías”, o si contiene dicha corriente forzante. Tal como sucede con muchas otras verdades espirituales, así sucede con el deseo: partimos de una paradoja aparente. Para poder desear de manera correcta, el deseo debe estar tan relajado que no tiene que ser cumplido. Si puedes desear con fuerzas, pero sin ningún rastro de un “tienes que”, con una actitud de “puedo vivir sin ello, puedo atravesar ese dolor y no ser aniquilado, derrotado, infeliz,” entonces el poder del deseo en verdad no tiene límites. La energía que surge mediante la ausencia de miedo, la ausencia de manipulación en el nivel más sutil es enorme. Tu mismo deseo debe también conllevar una ausencia de deseo, por así decirlo.

¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo puedes entrar en un estado en el cual lo que quieres y consideras una cosa deseable, puede ser algo a lo que puedas renunciar fácilmente? ¿De qué manera puedes desear profundamente algo, anhelarlo y, sin embargo, aceptar el dolor de su incumplimiento? Esto parece ser un mandato excesivo, amigos. No obstante, toda la evolución del alma humana camina inexorablemente hacia este estado. Su necesidad es evidente

en el nivel exterior, la capa antes mencionada en la cual residen todas las negatividades. Una de las razones de su existencia es la refutación del dolor. El mal resiste lo que es y se escinde de sí mismo, fragmentando de manera continua a la conciencia y a la energía en partículas “más pequeñas” o más limitadas. La manera de unificarlas una vez más es a través del gran acto de la aceptación, o no-resistencia DE LA MANERA CORRECTA. Tal acto requiere de un camino metódico, con ayuda a cada paso del camino, dado que es fácil dejarse llevar por las distorsiones y los conceptos erróneos de la verdad, de tantas maneras diferentes, en tantas áreas diversas.

Si le tienes miedo al dolor y a sus derivados, como la frustración, la desilusión, el rechazo y crees que esos sentimientos no deben de ser experimentados, entonces existe una negación demasiado fuerte del dolor. Se forma en tu interior una “corriente de debería¹” que dice, “tengo que tener esto” (ausencia de dolor), “esto no debo de tener” (dolor). Cualquier demanda de este tipo es un bloqueo creativo, e impide la realización que estás buscando. Esta estrechez, este decir “no” a algo --a lo que sea en el universo-- este “no” falso, apretado crea un movimiento en el alma estrecho, áspero. Un movimiento que está repleto de orillas filosas, cortantes, agudas y dolorosas.

Tanto el querer, como el no querer, pueden ser armónicos y suaves, y pueden no ser armónicos y ser opresivos y afilados. Sería equivocado el interpretar que la aceptación de todos los sentimientos y experiencias significa que no debieras de refutar ciertas experiencias o ciertas acciones que la gente comete para contigo; quiero que esto quede claro. Por ejemplo, si insistes en no tener dolor, estarás tan desconectado y tan tenso que ni siquiera reconocerás, y mucho menos podrás enfrentar, la negatividad de otros y ver cuando los juegos que juegan abusan de ti. El dolor que esto te causa te ciega a él y, por lo tanto, reaccionas ciegamente; no puedes ni sentir el dolor verdadero, ni puedes actuar asertivamente hacia quien te ofende. Por otra parte, si no temes al dolor, puedes defenderte y no permitirás que otros sean destructivos, deshonestos, mentirosos y evasivos en sus juegos y subterfugios. Cuando puedes experimentar dolor, no puedes temer la confrontación. Actuarás con asertividad si tu orgullo te permite equivocarte --si puedes sufrir ese dolor. Así ven, amigos míos, no sólo es falso que la aceptación del dolor implica ser masoquista, sumiso, con una debilidad sacrificada, sino todo lo contrario. La verdadera fuerza, resistente y la asertividad sin miedo descansan en la habilidad de aceptar lo que es y enfrentarlo sin manipularlo hasta convertirlo en otra cosa.

La convicción de que el dolor y el desengaño no deben de existir crea un no-movimiento de una naturaleza apretada y aguda. El “no,” en este caso, no es una fuerza decidida, armónica, firme, que surge de una dignidad verdadera ni de la auto valoración. Es una pseudo-fuerza que viene de la debilidad de insistir en salirte con la tuya: “esto tengo que tener, eso no debo de tener.”

¹ Ver nota al final de la conferencia.

Si puedes llegar al punto de vista de saber que no hay ninguna experiencia en el mundo que no seas capaz de manejar, si tú así lo deseas, saldrá mucha de la estrechez de tu interior, dejando un espacio para el movimiento creativo. Esto también eliminará una gran cantidad de miedo. En el momento en que decides esto, la experiencia en la que te encuentras involucrado toma un aspecto diferente. En el mismo acto de decir que “no”, apretada y débilmente y no un “no” sano, un calambre evita la receptividad creativa. Paralelamente, un “sí” apretado, insistente, posesivo también evita la receptividad creativa. De manera que, tanto un sí como un no, pueden ser sanos o enfermizos, deseables o indeseables, buenos o malos. Querer y desear se determinan, entonces, por la actitud subyacente que, a su vez, determina la naturaleza de las corrientes del alma.

La receptividad creativa surge de un movimiento fluido, suave y relajado. El dolor de internalizar algo no deseado, si es necesario, te da la posibilidad de trascender este “punto oscuro” y de encontrar la luz que está “atrás”. El dolor de aceptar la ausencia de algo deseado te da la posibilidad de trascender este vacío y de encontrar la plenitud escondida “detrás” de él. Esta es la ley de la vida. Sólo entonces pones en acción al movimiento creativo. Sin embargo, necesitas cuidar que tu aceptación y/o tu renuncia estén hechas con un espíritu de confianza. Ya que hacerlo con desesperación o con amargura, no es el camino correcto. En ese caso, el movimiento en el alma áspero puede no estar en la superficie, como lo está cuando existe una corriente forzante fuerte, apremiante; no obstante, se encuentra ahí, oculta detrás de la aceptación superficial.

Todo parece depender de cómo reaccionas al dolor --ya sea el dolor de experimentar algo, o experimentar su ausencia. ¿Puedes confiar en el dolor de igual manera como confías en el resto del universo, como se supone que debe de confiarse en el universo? Si desconfías del dolor, desconfías del universo puesto que no puedes escindir una experiencia aislada existente del resto de la creación.

De manera que, el movimiento debe ser abierto y dulce, tanto el movimiento del sí como el movimiento del no. Aún si es firme, puede ser dulce. Puede ser una expresión de tu confianza, o puede ser una expresión de tu miedo. Puede ser la expresión de tu amor o puede ser la expresión de tu egoísmo. Todo esto determina la naturaleza de tu movimiento; la naturaleza de cómo deseas; la naturaleza de cómo te acercas a la experiencia dolorosa y esto inmediatamente y de manera directa determina a la receptividad creativa, al deseo positivo --no al deseo ávido, distorsionado, no al rechazo temeroso del patrón de la vida.

En las meditaciones, que tal vez practicarás ahora con mayor frecuencia en el curso de tu desarrollo posterior, voltea hacia adentro para poder detectar la naturaleza de los movimientos en tu alma. Determina su significado, qué sentimientos y actitudes, qué patrones de pensamiento así como qué clase de deseo expresan. Esta es una dimensión nueva que se le está añadiendo al acercamiento a tu ser interno. Te volverás más hábil en reconocer estos movimientos en el alma, y después de un tiempo, este reconocimiento será sin esfuerzo y bastante natural, sin una focalización o una concentración deliberada. Este énfasis nuevo no significa que estés más allá de tus negatividades, muchos de ustedes están suficientemente conscientes de que pueden añadir esta faceta a su auto-confrontación. Las negatividades que aún no han sido disueltas podrán ser vistas en una nueva luz y en otra expresión dinámica.

Por ejemplo, puedes mirar en la naturaleza de tu deseo en relación a tus problemas y resistencias actuales. ¿Qué tan fuerte y sólido es el deseo? ¿Fluye suavemente o es una corriente estrecha, apremiante? Si es esta última, ¿qué significa? ¿Qué es lo que está ocultando esta forma de manifestar tu deseo aparentemente loable? ¿O, tal vez el deseo sea abiertamente débil, o incluso esté ausente? ¿Puedes sentir un movimiento de este deseo en ti? ¿Cómo lo sientes? Si el movimiento es correcto, siempre hay seguridad y confianza de que se dará, aún cuando no sea en este momento. Si hay un área de tu vida en donde un deseo fuerte no haya sido satisfecho, a pesar de esfuerzos tórridos de parte tuya, investiga lo apretado de esta corriente. La estrechez en si puede ocultar una pista importante que necesites conocer y eliminar antes de que pueda darse la satisfacción. O la estrechez de la corriente puede reflejar tu falta de confianza en el proceso universal, creativo, del cual eres una parte. Entonces necesitas enfrentar esta actitud y encontrar el significado que está detrás de ella.

Para poder llevar a cabo este trabajo tan importante y para poder sintonizarte con tus movimientos internos, necesitas cultivar la capacidad de concentración. Y ello no es tan difícil como algunos de ustedes podrían imaginarlo; lo único que se necesita es buena voluntad y ejercitarla unos minutos diariamente. A lo largo de los años varias veces he dado ejercicios de concentración.

Ahora quisiera hablar sobre algo relacionado con este tema, aunque no parezca estarlo de primera intención; es parte de cómo instituir un estado de creatividad receptiva y de deseo positivo. Quiero recomendarles un nuevo acercamiento al trabajo con sus negatividades, después de que han sido expresadas y luego de que aprenden a responsabilizarse de ellas. He observado entre mis amigos, sobre todo ahora que muchos de ustedes han tenido una mayor oportunidad de pasarse temporadas largas juntos (en el Centro), que todavía hay muchos momentos de *acting out*². Esto no necesita ser así, y debe desalentarse; no hay necesidad de que suceda. El no actuar así no los conducirá, necesariamente, de regreso a la represión y a la negación. He detectado que a menudo admiten que hacen un *acting out* al mismo tiempo que lo hacen con orgullo, todo bajo el disfraz de que este *acting out* fuera de alguna manera análogo con la aceptación. ¿Acaso no se dan cuenta que el *acting out* refuta a la auto-responsabilidad tanto como lo hace la negación absoluta? Están todos listos para asumir responsabilidad, para admitir su destructividad, su baja, etc., y luego para elegir la acción correcta.

Los seres humanos, como totalidad, están tan indoctrinados con la negación y el *acting out*, con proyectar y culpar a otros, que a veces al individuo le parece imposible el simplemente admitir y no actuar al respecto. Ello requiere de una oración interna, de un compromiso con la verdad, de buena voluntad para permitir al Dios en ti colmarte con la acción y el conocimiento, aún antes de que el sentimiento pueda darle alcance.

Todavía crees que necesitas un chivo expiatorio porque aún tienes demasiado temor de mirarte plenamente. Todavía te amenaza lo que puedas ver. En última instancia, dicho miedo siempre está injustificado, sin importar el grado de dificultad que haya de entrada para renunciar a una ilusión apreciada en torno a tu Ser. No tiene importancia lo feo de las características que comienzan gradualmente a supurar mientras permitas que esto suceda; no son nunca la verdad completa. No puedes dejar de ver objetivamente al pequeño ser

² Término que se refiere a externalizar y actuar sobre un impulso negativo consciente o inconsciente.

temporal con toda su fealdad, sin descorazonarte sobre tu persona en su totalidad; no puedes dejar de volverte receptivo, a final de cuentas, al tú eterno, bello, si te comprometes por completo a ver y aceptar ambos; lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo divino y lo malvado. Si decides aceptar a ambos, encontrarás a los dos --y llegarás a descubrir que lo bueno es lo real y lo eterno, en tanto que el mal es sólo una aberración temporal y no el tú resultante. Necesitas hacerte a la idea de aceptar todo lo que eres, para mejor o para peor, séase lo que esto signifique. Necesitas pedir una guía para poder realizar esto con una actitud constructiva y realista que deje espacio para muchas posibilidades y que nunca niegue la vida. Si la pides, se te dará; vendrá de tu interior.

Comienza a focalizarte tanto en la fealdad como en la belleza. Observa que el hecho mismo de que puedas aceptar a la primera proviene de la segunda, puesto que es sólo la infiltración divina en el Ser lo que lo hace capaz de siquiera querer estar en la honestidad, en la verdad; de tener el valor de llevarlo a cabo, de comenzar el viaje maravilloso hacia el mundo interno y aprender la multitud de lecciones difíciles. Este acto mismo merece el mayor respeto de ti hacia ti, que puedes darte cuando dejas de proyectar lo inaceptable en los demás, o cuando dejas de utilizar la fealdad de los demás para cubrir la tuya.

Aquí es donde les sugiero que se ayuden los unos a los otros. Y cuando estás tentado a vomitarle encima a la otra persona, pregúntate, “¿Qué es feo en mí, y qué es feo en él o en ella?” Y luego, “¿Qué es hermoso en mí, y qué es hermoso en él o en ella?” Pero, en verdad, hazlo con seriedad. Deja abiertas estas preguntas y espera las respuestas hasta que estés lo suficientemente receptivo para percibir las en ti. No hagas estas preguntas de dientes para afuera mientras que en realidad quieras condenar a los demás y a ti mismo, y tener un placer negativo al hacerlo. Si ahí es donde estás parado, entonces eso es lo que debes de admitir. Primero debes de admitir que no quieres ver el bien, ni en ti ni en el otro. ¡Tener razón no es un sustituto para verte como bueno!

Pero si has trabajado en atravesar el laberinto de tu capa gruesa y llegaste al punto en que genuinamente deseas conocer ambos lados (en ti y en el otro), entonces pronto serás testigo de cómo el principio unitivo se desdobra en tu interior. Descubrirás lo que hasta ahora sabes en teoría pero que aún no puedes practicar, como es evidente en tu *acting out* cotidiano, cuando te involucras con otros de manera negativa. Lo que veo que sucede es que, aún cuando no culpas a otros ni te disculpas a ti mismo, inclusive si admites tu negatividad, a menudo lo haces porque así se supone que debe ser ahora, pero no lo experimentas a un nivel emotivo. Emotivamente todavía tienes un deseo de culpar a otros y de disculparte a ti mismo. Esto siempre significa que en tu interior te culpas por completo, pero no deseas verlo; no quieres reconocer que te culpas. Mientras más te culpas, estás más enganchado con culpabilizar; tu inversión en culpar ha de ser mayor. Esa batalla siempre es una situación de todo o nada (100/100: la otra persona o tú).

Conforme pidas por lo bueno y lo malo en ti y en la otra persona, y abras tu corazón al deseo, a querer ver tanto lo bueno como lo malo en ti y en el otro, verdaderamente experimentarás el principio de unidad. Verás cómo interactúan las negatividades de ambos, tú y el otro, y como los dos tienen belleza y bondad, así como rasgos negativos y destructivos. Esto conducirá a eliminar el odio, tanto hacia ti mismo como para con los demás.

A pesar del gran avance espectacular y visible que has logrado en las diversas manifestaciones de la vida --en cambiar tu vida interna y externamente, en cambiar tu personalidad-- el *acting out* y el deseo de culpar siguen existiendo con gran fuerza.

Vamos aplicando lo que digo en esta conferencia acerca del deseo correcto e incorrecto al tema de culpabilizar. Deseas culpabilizar porque no deseas verte. Un deseo así de distorsionado, enfermizo y contrario a la verdad de ser crea una amenaza constante de que lo carente de verdad, la falta de realismo será expuesta tarde o temprano. Por lo tanto, insertas una opresión protectora, defensiva en ambos deseos, que ejerce una influencia en las corrientes del alma. Acércate a la corriente de estos deseos; siéntela. Conforme sientas la corriente de la necesidad de culpabilizar -su opresión, su fuerza- observa cómo sucede en tu interior; permite que su experiencia tenga lugar dentro de ti y observa este drama con desapego. Entonces te volverás agudamente consciente del movimiento en el alma que es creado por tu deseo de culpabilizar.

A medida que vas asumiendo una responsabilidad completa en torno al deseo de culpabilizar, abre tu corazón al deseo de no culpabilizar, de manera nueva, relajada; hacia el deseo de contemplar la verdad en ti y en el otro sin culpas. Nunca culpabilices; el ver la verdad nunca conduce a la culpa. Cuando culpabilizas nunca estás en la verdad, aún si lo que ves es parcialmente cierto. El otro realmente puede hacer todas esas cosas, tener todos esos aspectos negativos, pero ello no puede ser toda la verdad, porque si lo fuera, no culparías. El mismo principio se aplica a ti; el ver la verdad no quiere decir que tú o el otro quedarán exonerados por completo de toda negatividad. No obstante, comprender la negatividad profundamente sólo puede darse cuando estás comprometido y ocupado, por completo, a verte en tu realidad. En el momento en que veas tu realidad, desaparecerá toda culpa, auto-rechazo y auto-devaluación. Lo sabes porque todos han experimentado este milagro; es igual con la otra persona. Puede que la verdad que dejas de ver no sea tan terrible, pero como asumes inconscientemente que sí lo es, no te arriesgas ni siquiera a querer verla.

Verte en tu realidad puede producir enojo, pero nunca culpa --y eso es muy distinto. Debes sintonizarte con esta diferencia especial. Además, conforme desees la verdad, puedes esperar a que la verdad se revele. Puedes esperar en un estado de deseo flexible, en un flujo de espera suave, confiada a que la verdad se revele como un regalo de tu ser interno. Ya que cuando llegue, lo sentirás como un regalo. Es tan reveladora, tan conciliadora, que te libera en todos los sentidos. Puedes experimentar dolor, pero la naturaleza del dolor es muy distinta del dolor que surge del espacio estrecho en tu interior.

Entonces el deseo puede hacerle un espacio a la visualización y a la creación de un estado nuevo. Cuando hablo del deseo y de un estado de receptividad que está completamente libre de cualquier “deberías”, no me refiero a una expectativa de que algo suceda desde afuera. Estoy hablando de un proceso creativo interno de ver la realidad de pronto con una luz nueva y más definida. Esta luz definida es la gracia de la verdad y del amor que te hace tan libre y, sin embargo, tan seguro.

De manera que, queridos amigos, les digo que creen un nuevo deseo para un estado interno nuevo en el cual sueltan todos los “deberías.” Fácilmente puedes sentir cada “deberías” como un movimiento definido en tu interior. Y ese “deberías” vence al deseo cancelando la plenitud. Pero también les digo que, durante periodos cortos, el “deberías”

bajo ciertas circunstancias, aparenta lograr resultados; ésta es la tentación. Sin embargo, estos resultados no sólo tienen una vida corta, sino que, en general, conducen a un choque, a una decepción severa cuyo origen no puede ser determinado, y eso es lo peor de todo.

La capacidad de sintonizarse con las corrientes del anhelo en el alma --correctas o erradas, sanas o distorsionadas, relajadas y creativas o estrechas y no creativas-- es un foco sobre el cual necesitas, de manera específica, concentrarte para poder expanderte a nuevos estados de conciencia y de experiencia. Conforme aprendas a hacerlo, los beneficios serán como brotes floreciendo en tu interior.

El amor del universo está contenido en cada poro y en cada célula de tu Ser, en cada partícula de tus procesos psíquicos. Trata de sentir y de saber esto; trata de sintonizarlo. Conforme vayan creciendo en este Camino, mis muy queridos amigos, aprenderán, cada vez más, a concentrar y utilizar energía en ciertas direcciones. Esto emergerá de los procesos orgánicos de su purificación, y no será un intento sobrepuesto de dirigir energía voluntariamente hacia un punto. Puedes entregarte a este proceso orgánico desde el centro de tu Ser. Escúchalo y hazte receptivo a él. Reciban mis bendiciones y mi amor.

Nota:

Corriente de debería (Energía) (Proceso de transformación)

Cuando hemos purificado suficientemente nuestra conciencia del 100/100 (Ver pregunta #2 de Cuestionario #206) estamos listos para una nueva tarea que está relacionada con nuestros flujos de energía, nuestros movimientos en el alma. Esta otra tarea, junto con nuestros movimientos en el alma/ flujos de energía, se refiere a cultivar el estado espiritual de receptividad creativa y lo logra haciendo que nuestros movimientos energéticos sean **abiertos y dulces**.

La corriente de debería describe el estado de nuestros flujos energéticos que están basados en resistir lo que ES. Pero el énfasis no está en cómo nos defendemos en contra de lo que ES (corriente forzante), sino en cómo es nuestro movimiento en el alma cuando lo hacemos. Y la personalidad necesita elegir para tener “el punto de vista que ninguna experiencia en esta tierra te puede llegar que no seas capaz de manejar.”

Una corriente de debería crea un bloqueo, un atore. La Corriente de Debería oprime y debilita, al mismo tiempo que le pone un alto, al movimiento en el alma (corriente energética) en una personalidad individual. Esta estrechez y este alto a su corriente energética están relacionadas con la **conciencia en torno al dolor** de la personalidad individual. Y, dependiendo de la conciencia del individuo en torno al dolor (el Gran acto de Aceptación), un individuo puede realizar sus deseos reales (crear o no hacerlo.) Cuando una persona dice: “Esto debo de tener (ausencia de dolor.) Esto no debo de tener (dolor), bloquea su energía y crea un sistema energético estrecho o débil que bloquea la corriente del anhelo necesaria para crear. (La creación final, por supuesto, es ser Dios.)

La corriente forzante (Conciencia) (Proceso de purificación)

La corriente forzante es parte de la “capa gruesa” que necesita ser purificada. (Ver la pregunta #1 en el Cuestionario #206.) Es cómo nos defendemos debido a lo que hemos puesto en movimiento gracias a nuestra conciencia dualista. Es la función de la voluntad utilizada como una defensa. Es una corriente compulsiva. La función de la voluntad está unida a la función de la emoción y juntas forman el patrón de comportamiento compulsivo emocional” que el Guía llamó “Corriente Forzante.” (Se utiliza de igual manera como un remedio y como un arma en contra del dolor.)

La conciencia (el concepto equivocado general) que mueve a alguien a usar su corriente forzante específica es: “Para poder estar contento, necesito que se haga mi voluntad.”

De esta manera, la personalidad utiliza la función de su voluntad de manera específica: a través de la **agresión**, de la **sumisión** y del **retiro** para obligar a la vida y a otros junto con su función emocional. Se manipula a las emociones de manera específica: se **constrañen** o se **exageran** (o ambas.) Es a la vez un remedio y un arma para la “supervivencia.”

La clave aquí es que es una corriente que está dirigida hacia afuera, hacia otros y hacia la vida. Es algo que la personalidad individual hace. Es cómo un individuo dirige la corriente de su voluntad para defenderse en contra de su conciencia 100/100.

Moira Shaw/ 96